

# CUADERNOS DE POLITICA EXTERIOR

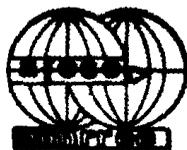
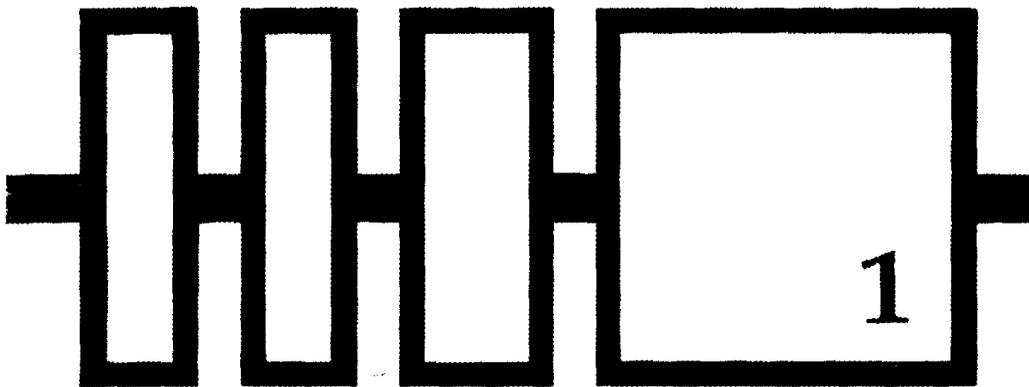
Para ordenar las publicaciones de la  
AFESE dirigirse a:

[presidencia@afese.com](mailto:presidencia@afese.com)

Para consultar guía de libros y  
revistas en:

[www.afese.com](http://www.afese.com)

*opción publicaciones.*



327.380  
C891c

Las opiniones vertidas por los autores en el presente texto son de su exclusiva responsabilidad y no comprometen el criterio institucional de AFESE o ILDIS.



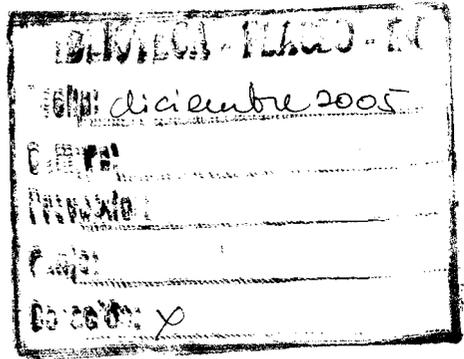
© AFESE - ILDIS

ISBN-9978-94-017-0

Edición  
Renato Arcos

Diseño gráfico  
Isabel Pérez - Telf. 546.740

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales,  
ILDIS  
Avda. Colón, 1346, Apartado 367-A. Teléfono 562-103.  
Quito - Ecuador



## Contenido

Presentación .....	7
América Latina y la administración Bush. Dr. Bruce Bagley .....	11
La violencia en la historia de los países andinos. Felipe Mac Gregor .....	19
Evaluación de la cooperación internacional para combatir el narcotráfico. Eduardo Pizarro .....	33
Política de los Estados Unidos frente al al narcotráfico. Jonathan Hartlyn .....	53

Relaciones civiles-militares en los países andinos. Fernando Bustamante .....	75
El Sela frente a los desafíos actuales de América Latina. Carlos Pérez del Castillo .....	103
Situación Internacional Contemporánea Jorge Domínguez .....	133
Las políticas de la URSS y de Cuba y su incidencia en América Latina. Jorge Domínguez .....	161

Dr.  
Bruce Bagley  
Director del Centro  
de Estudios Andinos de  
la Universidad de Miami

## América Latina y la Administración Bush

No es aventurado afirmar que aún no existe una política exterior de la administración Bush, hacia América Latina. Hay algunos elementos que dan ciertas esperanzas tanto a los ciudadanos norteamericanos que pensamos que América Latina es importante para los Estados Unidos, como también a aquellos que estudian los Estados Unidos desde la perspectiva de América Latina. Es decir, tal política es embrionaria, y se encuentra, en realidad, apenas en su etapa de formulación.

Resulta necesario echar un vistazo a cuál es el legado o la herencia de la administración Reagan al gobierno del presidente Bush.

El primer problema que se advierte es que el congreso, a pesar de los esfuerzos del partido republicano, está dominado en ambas cámaras por el partido demócrata. Por otro

lado, el Presidente Reagan proyecta la imagen de un gran comunicador. Su carisma, lo lleva a una popularidad en los Estados Unidos de más de 75 por ciento de la opinión pública, que llega a veces al 80 por ciento. Es el presidente saliente más popular que se ha registrado en los Estados Unidos y al presidente Bush le va a resultar muy difícil igualar esta imagen, lo cual, en cierta forma, va a entorpecer su gestión presidencial por lo menos durante el primer año, hasta que nos acostumbremos, como pueblo, a su nuevo estilo de liderazgo.

Por otro lado, el déficit fiscal y el déficit de balanza comercial son problemas económicos que limitan la capacidad del presidente Bush tanto en la política exterior como en la política doméstica.

Los Estados Unidos enfrentan una crisis bancaria sin precedentes desde la gran depresión de los años treinta. Los estimativos más conservadores indican que los contribuyentes norteamericanos tendrán que gastar unos 100.000 millones de dólares del tesoro nacional, lo que significa que en un caso extremo, la cifra podría elevarse a 200.000 millones de gastos para poder sufragar dicho problema. Si es así, viviremos con un déficit fiscal grande de alrededor de 155.000 millones de dólares durante este año. Las posibilidades de destinar recursos a problemas del Tercer Mundo son pocas. Esto tiene otras implicaciones. Hay serios problemas en los grandes centros urbanos por el descuido que han sufrido los programas sociales en los Estados Unidos. El alza en los

presupuestos de defensa, se pagan, en parte, con los recortes en dichos programas sociales. Los serios límites que se les ha impuesto ya desembocan, a fines de los años 80, en serios problemas de vivienda, de empleo, de creciente racismo, de falta de educación, de capacitación, de crisis en el sistema de bienestar para los pobres en los Estados Unidos.

También se presenta como un problema, la epidemia de las drogas, que no aparece como un problema solamente de la clase media, sino que se concentra en ciertos grupos étnicos y raciales y en los estratos más pobres. En este contexto la violencia resulta, aunque no de modo directo del descuido de los políticos hacia los problemas internos de los Estados Unidos. Comenzar a resolver estos problemas también limita la capacidad del presidente Bush de atender otras necesidades como la crisis del medio ambiente en el Tercer Mundo, pero también crisis domésticas que se extienden a situaciones serias en los Estados Unidos: carreteras, puentes que caen, ferrocarriles que no funcionan, aeropuertos que se han deteriorado, problemas ecológicos. Estos son algunos de los problemas que podemos señalar y que van a costar mucho a la economía norteamericana.

Se han propuesto prioridades que no han sido atendidas durante casi una década en los Estados Unidos y que ahora constituyen problemas serios que van a ocupar las energías, a expensas de otras partes del mundo. Hay límites también en cuanto a política exterior, a los recursos que se pueden dedicar y al gasto que se puede asumir.

Al posesionarse el presidente Bush muchos confiaban en que habría un equipo coordinado y efectivo. Sin embargo, esto no ha sucedido, como era de esperarse tratándose de una persona que ha sido Vicepresidente durante 8 años. El ejemplo más sobresaliente y destacado por los periódicos norteamericanos es obviamente el nombramiento del Secretario de Defensa y el principal abogado o consejero del presidente Bush. Con ello se desmintió la famosa consigna de la "ética" que anuncia que ésta va a ser una administración que se preocupe por lo moral y lo ético. El Secretario de Defensa tuvo inversiones de cinco mil millones de dólares en el anterior negociado del plan Baker. Existen otros ejemplos, que han entorpecido la conformación de un liderazgo sólido durante estos primeros casi cuatro meses de la administración Bush, y que podrían dar paso a resistencias muy fuertes, tanto por parte de la derecha como de la oposición liberal que se oponen rotundamente a Bush.

Bush ha sido lento en consolidarse y consolidar su liderazgo, en la política exterior en particular, lo que ha impedido avanzar en el diseño de programas nuevos e innovadores para América Latina.

Hay, sin embargo, algunos signos de moderación en la administración Bush, que estuvieron ausentes en la administración Reagan. ¿Cuáles son estos signos?

En primera instancia, el Plan Brady que ha planteado un vuelco sustancial en relación con las políticas anteriores del

Presidente Reagan, cuya política frente al endeudamiento tuvo varias etapas. En una primera etapa (1981-82), se exhibe una desconfianza total frente a las entidades multilaterales como el Banco Mundial o el BID.

Una segunda etapa está marcada por la crisis mexicana. México debe alrededor de 11 millones de dólares por servicio de la deuda. Ha reservado 6.000 millones de dólares. Los Estados Unidos sabían que no había otra alternativa. El desgaste de México es notable, los Estados Unidos están conscientes y renegociaron con México, y más efectivamente, a través del Plan Brady. Sin embargo éste no ofrece, en principio, sino un 20 por ciento de alivio lo que resulta insuficiente tomando en cuenta que se habla de necesidades a largo plazo.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos buscan recuperar para la banca norteamericana gran parte del resto y, en este sentido, hay que considerar que los precios del mercado serán más o menos altos comparados con los del mercado secundario, que han bajado bastante. Hay por lo tanto limitaciones, -sobre todo, dada la escasez de detalles que hay todavía sobre este plan-. Y surgen ciertas reservas en cuanto a sus postulados iniciales, además de problemas y fricciones con la Reserva Federal que es la nombrada por el anterior presidente. El propio presidente de esa institución ha dicho “no estamos dispuestos a cambiar las reglas del juego que permiten a los bancos norteamericanos descontar en la forma planteada por Reagan”.

De modo que resultan previsibles rivalidades, tensiones, conflictos entre las agencias norteamericanas.

En segundo lugar, Centroamérica. Obviamente el Presidente Bush tiene un criterio avanzado frente a la política cerrada y aferrada a los "Contras". Tenemos, por un lado, signos de pasos positivos de reconocimiento a los Acuerdos de Esquipulas, pero, por otro, una actitud de inmovilidad de la administración Bush frente a los "Contras". Honduras ha negociado aumentos en la ayuda norteamericana a cambio de la permanencia de los campamentos militares en la frontera con Nicaragua y esto probablemente entorpezca la negociación.

Existe también una retórica norteamericana que se ha planteado la consolidación de la democracia. Sin embargo, hay una variedad de criterios en torno a qué es la democracia en países abrumados por presiones y sanciones norteamericanas, que los subordinan a los intereses de Estados Unidos.

En este contexto, la política Bush es una de las grandes interrogantes: ¿Qué va a hacer en cuanto al desarrollo económico de la región que constituye el punto central de la recuperación de la estabilidad del crecimiento de los Estados? ¿Y qué de la economía norteamericana y los recursos disponibles para nuestra política exterior?

No se ve claramente otras contribuciones de la adminis-

tración Bush más allá de un alivio parcial. Esto va a limitar la influencia norteamericana, por un lado, y a desembocar problemas en varias partes del Tercer Mundo en cuanto a asuntos de desarrollo, por el otro.

Finalmente, no es muy clara la actitud del presidente Bush frente a la revalorización de la Organización de los Estados Americanos y de otros elementos del sistema intergrupar. Uno de los primeros signos es que ante los llamados para la integración de Cuba, la administración Bush se ha mostrado cautelosa, por no decir negativa. Estos, además de otros elementos, hacen pensar que va a tomar mucho tiempo reconstituir la Organización de los Estados Americanos, foro vital para la reconstrucción de los lazos entre los Estados Unidos y América Latina.

Todo esto permite afirmar que si bien hemos visto algunos avances parciales y limitados, hasta el momento no hay una política coherente de los Estados Unidos hacia América Latina.

